

la transferencia una loca pasión

*La transferencia, una loca pasión*¹ reúne una serie de artículos que surgieron a partir de un trabajo de lectura coordinado por Carlos Etchegoyhen, en el año 2005, sobre las doce primeras sesiones del seminario de Jacques Lacan *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*. “Una singular lectura” dice Etchegoyhen en su presentación del libro, “puesto que preveía incluir otras, en apariencia más diversas, sobre El banquete de Platón: las de Dover, Calame, Halperin, etc. Y las más recientes de Jean Allouch y Danielle Arnoux.”²

No deja de resultar sorprendente que sea en este seminario donde Lacan establece, por primera vez en su enseñanza, un lazo entre el amor y la transferencia, al tiempo que inaugura, con su comentario sobre *El banquete* de Platón, un abordaje inédito de ese amor peculiar. Así lo hace notar Jean Allouch en su libro *El amor Lacan*³ en el que despliega las novedades que van surgiendo a lo largo de ese comentario: la introducción del *agalma*, la invención de gran fi: Φ , la metáfora del amor, la aparición del saber, como *agalma*,

en el lugar del objeto, y su lazo con el amor.

En la primera sesión del seminario, el 16 de noviembre de 1960, Lacan anuncia que ese año se va a ocupar de la transferencia, precisando a continuación: “de su disparidad subjetiva”⁴. ¿Qué lo lleva, de entrada, a ese punto, a circunscribir de esa forma la cuestión de la transferencia? Disparidad, dice, es un término que se insurrecciona contra la idea de que la intersubjetividad pueda proporcionar el cuadro en que se inscribe el fenómeno de la transferencia. Lacan anuncia entonces, desde el inicio, una insurgencia, una insurrección contra la intersubjetividad. Una “insurrección de Lacan contra sí mismo”⁵, dice Danielle Arnoux en un artículo de este libro.

Ahora bien, la intersubjetividad, la relación de sujeto a sujeto con la que Lacan caracterizó a la experiencia analítica es una noción que él mismo produjo y fue una pieza fundamental en las distintas batallas que sostuvo desde el inicio de los años 50, contra la objetivación psicológica, en su respuesta a la *two*

1. Danielle Arnoux, Paola Behetti, Alba Fernández, Ana Ma. Fernández, Mauro Marchese, Adrián Villalba, coordinación: Carlos Etchegoyhen, *La transferencia, una loca pasión*, ed. yaugurú, Montevideo, 2010.

2. Ibid., p. 11.

3. Jean Allouch, *El amor Lacan*, El Cuenco de Plata, Ediciones Literales, trad. de Inés Trabal y Lil Sclavo, Buenos Aires, 2011, cap. VII y VIII.

4. Jacques Lacan, *Le transfert dans sa disparité subjective, sa prétendue situation, ses excursions techniques*, versión Stécriture, sesión del 16 de noviembre de 1960.

5. D. Arnoux, P. Behetti, A. Fernández... , *La transferencia...* , op. cit., p. 169.

bodies psychology de Balint y en su ataque al existencialismo. La relación intersubjetiva fue, además, el marco que permitió la emergencia del sujeto mentiroso, sujeto que opuso al yo y al otro -instancias eminentemente imaginarias- y que sólo se vuelve localizable frente a otro sujeto.

Es contra esa intersubjetividad que Lacan se insurrecciona y de allí que “disparidad” sea un término que no lo conforma, porque lo que trata de mostrar, dice, va más allá de la simple noción de disimetría entre dos sujetos, a lo que apunta es a lo que la transferencia contiene de imparidad subjetiva, de algo sin par, de algo que no tiene doble. Lacan no vacila en este movimiento, lo afirma y se muestra consecuente con esa afirmación: la relación intersubjetiva es, dice, “lo más ajeno al encuentro analítico”⁶, y la envía hacia otras tierras. Al terminar con la idea de dos sujetos, la insurrección ha dejado un sujeto, ese que Lacan viene aproximando desde mayo de 1959 y que se encontrará, unos pocos meses después, despojado de sus principales atributos: reflexividad, identidad y saber.

Podríamos plantear la hipótesis de que esta insurgencia, esta sublevación de Lacan, surgiría como respuesta a la experiencia de haber sido tocado por la opacidad de la transferencia, en un momento preciso de su enseñanza y de su práctica analítica, en el que sus elaboraciones más recientes reclaman la instauración de un punto de parti-

da distinto, de un nuevo paisaje que las incluya y que incluyéndolas impida que se detengan en su movimiento.

Del mismo modo, en los distintos artículos de este libro resuena algo de cómo y por dónde cada autor fue tocado por la experiencia de lectura del seminario sobre la transferencia, “ese término opaco, ese núcleo de nuestra experiencia”.⁷

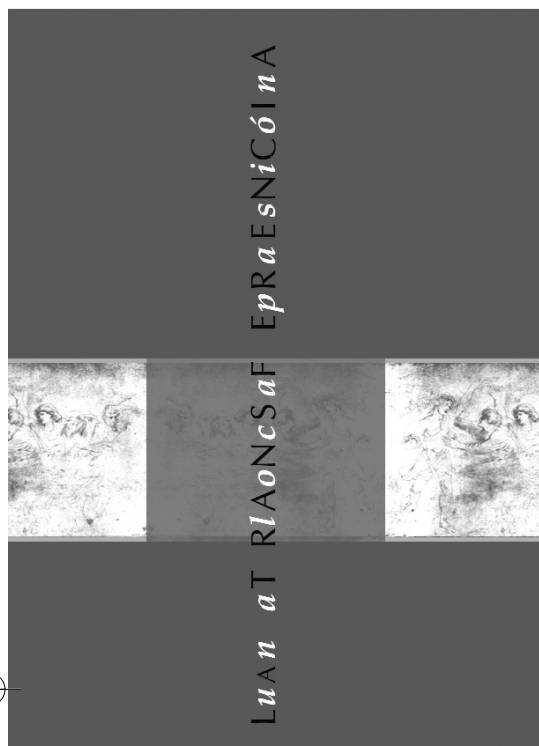
Así, las dificultades planteadas por el pasaje al escrito de la enseñanza oral de Lacan, como los que surgen en ese otro pasaje, el de una lengua a otra, que es la traducción, movieron a Paola Behetti a explorar un vasto campo donde incursiona en la versión *Stécriture*⁸, una transcripción crítica de *Le transfert...*, analizando sus premisas doctrinales y su metodología de trabajo. Uno de los aportes más interesantes de este artículo, llamado “A lectores de la transferencia” consiste en la localización y el análisis de ciertas variantes que aparecen en las distintas versiones del seminario, variantes que le permiten tomar nota de las elecciones que la transcripción conlleva, así como de sus consecuencias.

Una pregunta dirige la búsqueda de Ana María Fernández; es la pregunta por la forma en que interviene el amor de transferencia en los mensajes a develar en un análisis. En “Los mensajeros y el amor: de dáimones y ángeles” explorará una extensa tradición que recoge distintas formas de las figuras mitológicas

6. J. Lacan, *Le transfert...*, op. cit., sesión del 16 de noviembre de 1960.

7. Ibid.

8. *Stécriture* es el nombre del boletín en el que se publicaba, con una frecuencia de tres números al año, una versión del seminario *Le transfert...* que rompía con el estilo de establecimiento de J.A. Miller. Esta publicación dio lugar a un enfrentamiento judicial entre sus autores, la editorial Seuil y el propio Miller y culminó en 1985 con la condena al grupo del boletín y la prohibición de la publicación.



de dos mensajeros, el daimon y el ángel, deteniéndose en *El banquete* de Platón, donde Diótima le enseña a Sócrates que Eros no es un dios, sino un buen *dáimôn*. Intermediario, intérprete y transmisor de los mensajes de los dioses a los hombres, Eros como *dáimôn* sería quien hace oír al sujeto los oscuros mensajes que no reconoce como propios. La figura del ángel, vinculada por Lacan al significante, la conducirá hacia el seminario *Encore*, donde abordará por otros sesgos el amor y la transferencia.

“Los dominios de Eros” es el título del artículo en el que Mauro Marchese interroga al amor de transferencia, desde el lugar asignado a Eros por Lacan. De cómo tratemos con Eros, dice Mauro, depende la posibilidad de efectua- ción de un análisis. Y para desplegar ese trato, nos introduce en una escena de amor privilegiada, la de Alcibíades y Sócrates en *El banquete* de Platón, allí donde Lacan lee la manifiestación de aspectos fundamen- tales del amor de transferencia. Si para decir del amor se requiere un mito, Lacan también construirá el suyo para vehiculizar su concepción de la libido en el seminario sobre *Los cuatro concep- tos fundamentales del psicoanálisis*, un mito que llamará de *l’hommelette* y con el que Mauro producirá un montaje propio.

Una inquietud puede leerse como subentendiendo el texto, una inquietud que se encuentra en un comentario del autor respecto a

Lacan, y que se plantea cómo hacer nuevamente del psicoanálisis “algo fermental, crítico, inestable, frágil, móvil”.⁹

El trabajo con la transferencia introdujo a Alba Fernández en la dimensión del acto. En su artículo “¿Lady Macbeth analista?”, luego de situar el análisis por fuera de un ejercicio yoico, de los ideales y del Bien, se dirige a *Macbeth*, la tragedia de Shakespeare donde el amor conduce a la locura y a la muerte. Poniendo en relación ciertas escenas con algunos momentos claves de un análisis, aborda cues- tiones que hacen a la posición del analista y a las distintas formas de jugar en la transferencia. Una esce- na transferencial se constituye, para Alba, cuando Lady Macbeth resulta destinataria de la demanda de Macbeth. De ahí en adelante, analizará la respuesta de Lady Macbeth al modo de la de un ana- lista que hubiera puesto en el ana- lizante su *agalma*, así como sus consecuencias, el pasaje al acto y la locura de Macbeth.

“¿Cómo no estar de acuerdo con Quignard?, a los personajes les hace falta menos una palabra que el silencio. Ese silencio efectivo, argumento de fondo de nuestras vidas.”¹⁰ De esta forma comienza Adrián Villalba el artículo llamado “Arregui, un sueño robado o la atopía falqui- ana”. Y agrega más adelante: “Este silencio me concierne, como a la huma- nidad toda. Por eso pretendo inscribir este trabajo como un pequeño grito que

9. D. Arnoux, P. Behetti, A. Fernández... , *La transferencia...* , op. cit., p. 96.

10. Ibid., p. 145.

me ayude a soportar los silencios que mis muertos ofrecen.”¹¹ El texto revolotea, dice, sobre escritos de Mario Arregui y de su amigo Líber Falco y se debe al trabajo con otros psicoanalistas sobre la cuestión de la transferencia. Y continúa: “Aunque podría decir más, se debe al trabajo con ellos en lo concerniente a nuestras maneras de hacer ruido sobre ese silencio connatural, ese silencio que a pesar de no revelarse, nos mantiene, al decir de la poetisa [Idea Vilariño] ‘hablando, respirando, soportando, tomándose el trabajo’.”¹² Adrián se acerca, además, al duelo del escritor Arregui por su amigo Falco, interrogándose por el lugar que ocuparía un ejercicio de escritura que comienza la noche de la muerte del poeta y culmina nueve años después con la publicación de su biografía.

El libro se cierra con una traducción a cargo de Carlos Etchegoyhen del artículo de Danielle Arnoux, “Disparidad subjetiva. Logro y fracaso de la metáfora”, que trata de la insurrección de Lacan contra el concepto de intersubjetividad, para dar cuenta de la pareja dispar del *erastès* y el *erómenos* y de la inscripción del amor en la serie de metáforas producidas a lo largo de su enseñanza: la metáfora paterna, el síntoma, la metáfora del sujeto. Arnoux sitúa el mito lacaniano de la metáfora del amor -que materializa la sustitución del *erómenos* por el *erastès*- como un contrapunto al fracaso de la metáfora en el mito de Diótima sobre el origen de Eros, en este caso por falta de *erómenos*. En

la escena entre Alcibíades y Sócrates, será como efecto de su saber que Sócrates rechazará el lugar de *erómenos*, resultando de ese rehusamiento un impedimento al despliegue de la metáfora. Sócrates es el *erastès* absoluto, el amante de la sabiduría. Pero Alcibíades, que ya no está en el lugar de *erómenos* y que ha entrevisto la belleza incomparable del *agalma* que hay en Sócrates, se ha tornado su *erastès*, “un amante furioso” que despliega inútilmente sus intentos de seducción. “Alguien, sin embargo”, dice Arnoux, “saludará un día el pasaje a la performance de Alcibíades ‘el hombre del deseo’, alguien llamado Jacques Lacan”.¹³

En tanto que en Montevideo, y como lectores de *La transferencia...*, quienes estamos concernidos por el psicoanálisis saludamos hoy la aparición de este libro que nos conduce a revisitar, con la riqueza que surge de la diversidad de sus búsquedas, un fundamento central de nuestra experiencia.



María Teresa Arcos

11. Ibid.
12. Ibid., p. 146.
13. Ibid., p. 192

